



**LA NUEVA
AURORA DE CHILE**
¡LUCE·BEET POPULOS. SOBINOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

Número 58 - Invierno 2022

HOMENAJE A NUESTRA
PRESIDENTA HONORARIA

ANA MARÍA RIED U.

FALLECIMIENTO DEL ALCALDE DE EL MONTE

FRANCISCO GÓMEZ R.:

ADIÓS A UN AMIGO CARRERINO

TRES IGNACIOS CARRERA

**ANIVERSARIO DE LA
PRIMERA BANDERA DE CHILE**

**RECUERDOS DE
UN DESCENDIENTE**

Gaceta digital LA NUEVA AURORA DE CHILE - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA
Representante legal: José Miguel Alcalde Undurraga / Director: Alberto de la Carrera Díaz / Director Editorial: Cristian Salazar N.
Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile / josemiguelcarrera.cl / contacto@josemiguelcarrera.cl

Mensaje Editorial

UNA NUEVA CONSTITUCIÓN PARA CHILE

Alberto de la Carrera

Director del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

El próximo 4 de septiembre, se realizará en nuestro país lo que se ha decretado sea el “Plebiscito Constitucional de Salida” en que los ciudadanos acudirán obligatoriamente a la urnas a aprobar o rechazar la propuesta de una nueva Constitución redactada por la Convención Constitucional, que se espera nos rija por al menos dos a tres décadas.

El día 4 es significativo para quienes queremos desde el Instituto José Miguel Carrera, destacar los distintos hitos en la vida de uno de los próceres más importante de la historia de Chile. El 4 de septiembre de 1811, Carrera inicia su primer gobierno y comienza a organizar el nuevo Chile que soñaba, grande, libre e independiente. El 4 julio de 1812, crea la Primera Bandera Nacional y el Primer Escudo de Chile, bandera hermosamente diseñada por José Miguel y confeccionada por su hermana Javiera, con los colores azul, blanco y amarillo y entregada al pueblo de Chile, en la sede del Consulado con motivo de la conmemoración del aniversario del 4 de julio de 1776, de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, asociando sin temores, ambos hechos, Patria y Libertad, marcando un camino definitivo hacia la independencia de Chile de la monarquía española.

En la persecución de este objetivo, lo sorprende tempranamente la muerte al ser fusilado ese fatídico 4 de septiembre de 1821, en la antigua Plaza de Mendoza, en el mismo lugar en que tres años antes habían fusilado a sus hermanos Juan José y Luis.

Desde los albores del Chile independiente que tenemos hoy, el país ha limitado el poder de quienes lo detentan, mediante la dictación de normas

legales y reglamentarias, siendo las constituciones la expresión suprema de la subordinación del poder a reglas claras y determinadas que fijan las formas en que el gobierno y los ciudadanos se deben entender, cuáles son los derechos que los gobiernos deben respetar y las garantías constitucionales que las personas y las organizaciones sociales tienen frente al Estado y que este debe garantizar y vigilar que se cumplan.

El surgimiento del constitucionalismo es el triunfo más grande de la era moderna, nace precisamente para contener el poder absoluto de los monarcas, cuyo poder no tenía límites y era fuente de todo tipo de abusos y arbitrariedades, “l’Etat c’est moi”, “el Estado soy yo”, llegó a declarar Luis XIV, Rey de Francia, llamado también el *Rey Sol*, manifestación que refleja el grado de autocracia que se atribuían los reyes de la época, el absolutismo llevado al extremo por los monarcas. Lo que el Rey decide es la ley suprema, sobre mi decisión no hay otra. *Yo soy la ley*.

Por ello, cuando surge el constitucionalismo, los reyes se resisten a aceptarlo y someterse a un sistema de control de su poder absoluto, en España, el Rey no suscribe la Constitución de Cádiz, y recordemos en qué terminan los regímenes absolutos de Francia y Rusia, con sendas y cruentas revoluciones que no sólo terminan con el absolutismo, sino que también con el exterminio y la vida de las familias reales y el exilio de las que lograron sobrevivir.

Por eso es necesario destacar la importancia que tuvo el ejemplo que diera José Miguel Carrera, al asumir el poder en Chile.

Regresa desde España, con el conocimiento de

ambas realidades, la del ejercicio de poderes monárquicos como España, Alemania, Rusia e Inglaterra, o de un incontrastable poder militar como el de Napoleón extendido por toda Europa, contra quién combatió, y se encuentra con un Chile vacilante, dubitativo y temeroso, dividido en

tres frentes claramente definidos, unos partidarios de mantenerse leales al gobierno peninsular, otros manifestándose tímidamente por mantener un gobierno autónomo hasta que sea restituido en su trono el rey Fernando VII en España y un tercer grupo más reducido pero resueltos a iniciar

REGLAMENTO
CONSTITUCIONAL PROVISORIO

DEL

Pueblo de Chile,

SUBSCRIPTO POR EL DE LA CAPITAL,

PRESENTADO PARA SU SUBSCRIPCION

A LAS PROVINCIAS,

SANCIONADO Y JURADO POR LAS AUTORIDADES
CONSTITUIDAS.



SANTIAGO:

En la Imprenta del Gobierno,

FOR S. B. JOHNSTON Y S. GARRISON.

1819.

un proceso de separación y autonomía definitiva de Chile.

Carrera no dudó, se pone a la cabeza de estos últimos, los organiza y en unos pocos meses toma el poder en Chile. Rápidamente verifica que el apoyo político de la numerosa y poderosa familia Larraín iba sólo en su propio interés, por lo que disuelve la Junta de Gobierno, dominada por estos últimos, de la que no formaba parte, y el 15 de noviembre de 1811, asume esta vez la presidencia de la Junta Provisional de Gobierno, dando inicio a las principales obras que marcan clara y decididamente la intención de fundar una república independiente y autónoma de la península ibérica.

Carrera tenía todo el poder político y militar y pudo haberse transformado en un dictador que dispusiera del poder a su total arbitrio, sin embargo, como lo fue durante toda su vida, sólo le interesaba el mayor interés de Chile, su libertad y su independencia.

Una de sus primeras grandes obras fue precisamente autolimitarse en su poder y dispuso de inmediato la elaboración de un Reglamento Constitucional, que regulara la relación entre los individuos y el Estado, iniciativa que vio la luz el 26 de Octubre de 1812, fecha de su promulgación, constituyéndose en la Primera Constitución Política del Estado de Chile. El poder que detentaba como Presidente de la Junta, queda limitado a tres años, acción que demuestra el verdadero espíritu democrático que lo inspiraba. Comienza así la organización jurídica del nuevo Estado que estaba naciendo.

La Constitución de 1812 constituyó el marco legal al que debían someterse todos los ciudadanos del naciente Estado Chileno y todos los extranjeros que ingresaren a su territorio.

En su Artículo 5^a, consagraba la primera y verdadera Declaración de Independencia de nuestra nación, al señalar que: “Ningún decreto,

providencia u orden que emane de cualquier autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno”. Con esta declaración, toda orden o ley que proviniera de España o de sus virreinos no tendría aplicación en Chile.

Esta Constitución garantizaba a los chilenos, entre otros derechos, el Recurso de Amparo o Habeas Corpus, el Principio del Debido Proceso, la Libertad de Imprenta y de Opinión, la Libertad Individual e Igualdad de Derechos ante la Ley y la Seguridad Individual.

Esta es, sin lugar a duda, la obra política más importante de su gobierno, pues constituyó la acción más trascendente para el país naciente, por cuanto le daba a Chile su propio “Imperium”; esto es, la facultad de ser gobernado por las autoridades que libremente eligiera el pueblo; rechazando toda injerencia de persona, autoridad o magistratura extranjera.

Consistente con lo anterior, su pensamiento de hacer de Chile un país democrático y republicano, lo lleva a crear el Senado de la República, previsto en el Artículo 7° del Reglamento Constitucional, donde debía manifestarse la voluntad soberana de la ciudadanía. Esta institución la creó junto con la nueva República hace 210 años.

Las constituciones son vitales en todo estado moderno, ellas garantizan y sistematizan la organización del estado, la necesaria división de los poderes, la autonomía plena del poder judicial y hoy en día la incorporación de los derechos sociales, como una preocupación preferente del Estado.

En su privilegiada visión de lo que el país requería, José Miguel Carrera ya en su tiempo, como tantas otras acciones que desarrolló, demostró sus grandes condiciones de un estadista adelantado a su época cuyas obras tienen total vigencia hoy en día.

NUESTRA PRIMERA BANDERA

4 de julio de 1812

Por Ana María Ried Undurraga
Presidenta Honoraria Instituto José Miguel Carrera

Un intrépido joven de 26 años se tomó el poder en Chile en 1811, desafiando al poderoso imperio español para obtener la independencia del país.

En diciembre de ese año, llegó también a Chile el Cónsul norteamericano Joel Roberts Poinsett, enviado por el Presidente Madison para investigar sobre el proceso independentista sudamericano y establecer relaciones con el país del norte.

La simpatía entre ambos jóvenes fue mutua, pues los unían las ideas republicanas y democráticas. Carrera lo recibió solemnemente el 24 de febrero de 1812, acreditándolo como el primer agente diplomático que reconocía la soberanía chilena.

Su influencia fue muy importante, pues entre otras cosas, sugirió que Chile se abriera al libre comercio internacional, que durante la colonia sólo se hacía con España. Esto atrajo a muchos extranjeros y permitió exportar nuestros productos.

Participó en la redacción de la Constitución de 1812, y al producirse la invasión española de Pareja, acompañó a José Miguel al sur olvidando su posición oficial. En varias ocasiones entró en batalla como un verdadero patriota criollo.

El cronista español Melchor Martínez afirma que Poinsett hacía las veces de ministro de guerra y tomaba todas las providencias del caso.

Este diplomático se estableció en Santiago y trabó una gran amistad con toda la familia Carrera, y se enteró que Javiera, por orden de José Miguel, estaba confeccionando una bandera con los colores blanco azul y amarillo, según el decreto de La Aurora que apareció el 3 de julio, que reemplazaría a la enseña española.



Poinsett había pedido para el día 4 de julio los salones del consulado, actual palacio de justicia, para realizar un sarao conmemorando la independencia de su país. Así lo expresa en su carta a Carrera:

La especial coincidencia de que la misma fecha de la separación de mi patria de la Bretaña, se vaya a juntar con la creación de la bandera nacional chilena, pone una curiosa significación al sarao de mañana, en que se verán entre lazados los símbolos de las dos patrias hermanas. Cumpló en esta ocasión con mi deber de invitar también a este convite a la misia Merceditas.

Se refiere a la futura esposa de Carrera, Mercedes Fontecilla, que aún no cumplía los 14 años, y había conquistado el corazón del Prócer.

Los preparativos habían sido intensos; se había contratado a banqueteros, quienes dispusieron las mesas en media luna y sobre ellas, platos y fuentes de plata maciza y preciada loza de la China. Había pavos con

cabezas doradas y banderas en los picos, cochinitos enteros rellenos, jamones de Chiloé, huevos chimbos, almendrados, dulces de las monjas y helado de canela y bocado.

En el medio de la mesa había un gran vaso de ponche de ron con agua y otro de ron con leche para las seño-

ras. También había rosolí.

Cuenta Fray Melchor Martínez que concurrieron los principales vecinos, una gran asistencia de ambos sexos. Los tipógrafos bostonenses recibían a los invitados y los acomodaban y debido a los muchos brindis estaban bastante descompuestos y com-

enzaron a molestar con importunidad y descortesía a las damas. Advertido el Cónsul, mandó que los retiraran por lo que se irritaron y se fueron contra los guardias que los llevarían a la posada y éstos debieron disparar contra ellos, quedando algunos heridos.

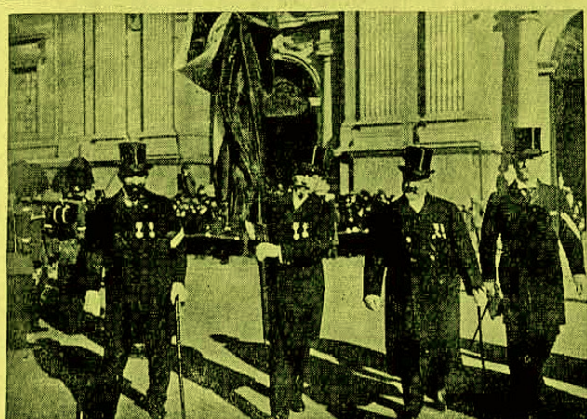
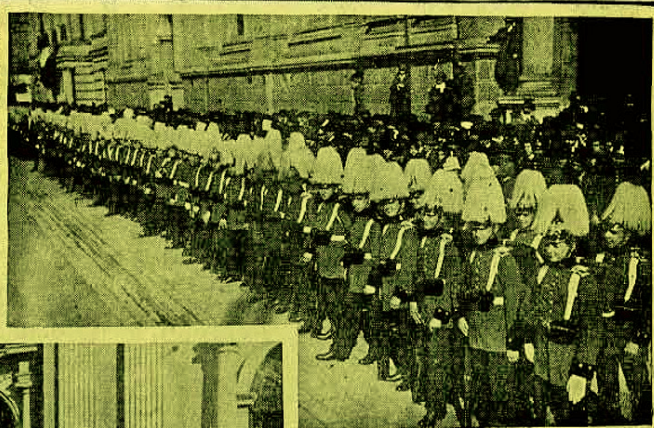
Pese a esto la cena y el baile siguieron hasta el amanecer, pero se obstaculizó el principal designio que era el de proclamar la independencia esa noche.

Bibliografía:

- *Revolución en Chile.* Fray Melchor Martínez. 1964. Pág. 73.
- *Apuntes para la historia de la cocina chilena.* Eugenio Pereira Salas. Editorial Ukbar, 2007. Página 92.
- *Familia del Libertador.* Álvaro Castellón. 1984. Página 32.

Celebración de la Primera Bandera Chilena de 1812

Fiestas del Centenario de la Bandera de Chile, en julio de 1912. Imágenes de la revista "Zig-Zag".



1. La Escuela Militar frente a la Catedral.—2. De la Liga Patriótica.—3. Los señores generales Parra y Goñi.—4. Las comisiones del Ejército que colocaron coronas en el mausoleo de los Héroes de la Concepción.—5. Alumnos de las escuelas que tomaron parte en la manifestación.

TRES IGNACIOS CARRERA

Por Ana María Ried Undurraga
Presidenta Honoraria Instituto José Miguel Carrera

Ignacio de la Carrera Iturgoyen

El primer Carrera que llegó a Chile, fue don Ignacio de la Carrera Iturgoyen, quien había nacido en la Villa de Alegría en Guipúzcoa, y ostentaba los títulos de Caballero de las Ordenes de Calatrava y Alcántara. De veinte años, recién había terminado sus estudios de ingeniero, y formaba parte de la comitiva del Marqués de Baidés.

Arribó a Concepción el 4 de abril de 1639 con la misión de reconocer las fortalezas de la frontera e informar sobre su estado, y sugerir mejoras o nuevas construcciones.

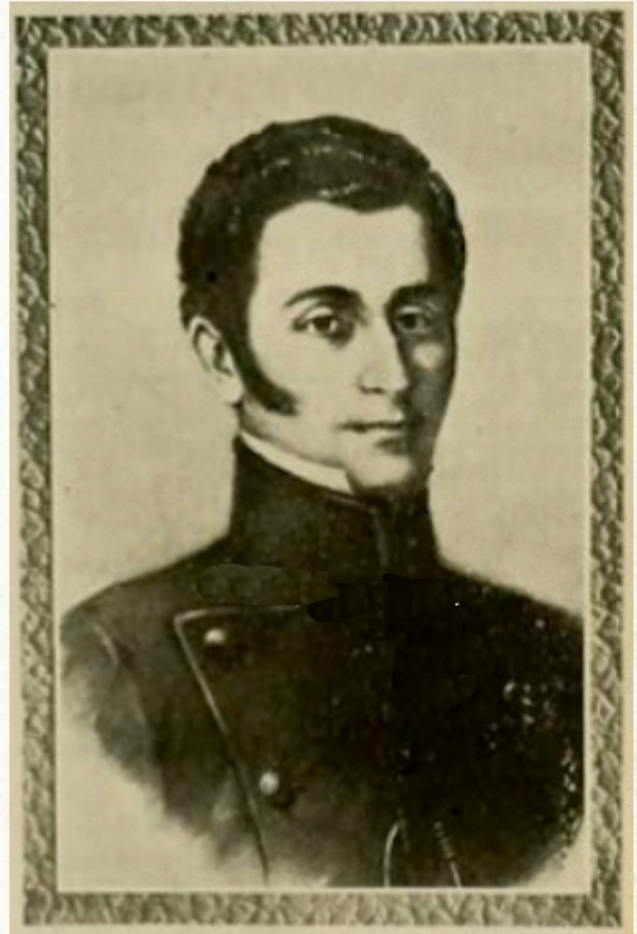
Incorporado al ejército, ascendió rápidamente, llegando a ser Gobernador de Chiloé diez años después. La Real Audiencia lo nombró Consejero y Gobernador de las Armas del Reino, Maestre de Campo General y posteriormente Gobernador de Valdivia.

Llegó a mandar todo el ejército, honor que correspondía al Gobernador Meneses y que por sus hazañas fue delegado en don Ignacio.

Fue el terror de los indios quienes le consideraron invencible y no se atrevían a presentarle batalla. Más convencidos de la nobleza y generosidad de su carácter, le cobraron verdadero cariño.

Carrera no se prestó a manejos turbios del Gobernador Meneses y éste le tomó preso y le ordenó matar. Logró huir de su prisión y sus quejas ante el Virrey del Perú, lograron la destitución de este gobernador.

Era señor del mayorazgo de su familia en Alegría y de otro de los almorjarifazgos de Sevilla y se casó en 1655 con doña Catalina Ortiz de Elguea, y fue Encomendero de Malloa y Peteroa y dueño de la hacienda de Aculeo.



Ignacio de la Carrera Cuevas

Era don Ignacio tataranieta del primer Carrera llegado a Chile. Nació en 1745 y fue dueño de las haciendas de San Miguel de El Monte y de Naltahua, Coronel del Regimiento de Caballería del Príncipe, llegó a ser Maestre General de Campo y Alcalde de Santiago.

Casado con doña Paula Verdugo en la parroquia del Sagrario en 1773, tuvieron varios hijos, de los que sobrevivieron, Javiera, Juan José, José Miguel y Luis.

Su carácter apacible y bondadoso se puso a prueba durante los difíciles tiempos de la Independencia en que actuaron sus hijos.

Fue Vocal de la Primera Junta de Gobierno de 1810, junto a su pariente don Mateo de Toro y Zambrano, y firmó el reglamento de esta Junta.

Colaboró y apoyó a sus hijos en el período de la Patria Vieja, llegando a ser nombrado Brigadier del Ejército Patriota.

Por esta actuación, durante la reconquista española, el Gobernador Marcó del Pont lo desterró junto a otros patriotas a la Isla de Juan Fernández, donde sufrió terribles penalidades.

Al ser repatriado a Chile después del triunfo patriota de Chacabuco experimentó el odio de los enemigos de sus hijos, quienes lo encarcelaron y se apoderaron de sus bienes. Aun así le cobraron la cuenta por el fusilamiento de Juan José y Luis, lo que fue obligado a pagar.

Las cartas dirigidas a Javiera en el exilio están llenas de dolor y de resignación cristiana. En febrero de 1818 le dice:

Pidámosle con confianza a Dios auxilio para resistir estas tribulaciones que nos envía, alabando siempre sus incomprensibles decisiones.

Murió de pena el 17 de julio de 1819.

Ignacio Carrera Pinto

Fue el cuarto hijo de José Miguel Carrera Fontecilla, quien murió cuando él tenía doce años, quedando la familia en muy mala situación económica, por lo que un tiempo hizo arreos de ganado desde y hacia Mendoza. Residió en la casa de su tía Rosa Carrera Fontecilla en Peñaflo, y también en El Monte con doña Javiera.

Estudió en el Instituto Nacional fundado por su abuelo José Miguel, y después, Vicuña Mackenna, amigo de su padre, lo nombró secretario de la Intendencia de Santiago. Fue bombero de la Primera Compañía y uno de los fundadores del Colegio Patrocinio de San José. Al iniciarse la guerra contra Perú y Bolivia se alistó en el Regimiento Esmeralda en 1879. Luego estuvo en el Regimiento Chacabuco y herido en Chorrillos regresó



a Santiago a reponerse. Se enroló nuevamente y participó en la campaña de la Sierra, donde el 9 de julio de 1882 fue sitiado en el pueblo de Concepción por cerca de dos mil soldados e indios peruanos, contando él con sólo setenta y seis soldados a su cargo. Ignacio fue conminado a rendirse ante estas fuerzas superiores a lo que contestó:

En la capital de Chile y en uno de sus principales paseos públicos, existe inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra independencia, el General Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá usted que ni como chileno ni como descendiente de aquel, deben intimidarme ni el número de sus tropas ni las amenazas de rigor. Dios guarde a usted.

Después de muchas horas de combate todos los chilenos fueron exterminados pero nuestra bandera siguió flameando y se conserva en la Escuela Militar.

Bibliografía:

- *Carrera. Ambrosio Valdés. Imprenta de La Unión, 1888.*
- *La Familia del Libertador. Álvaro Castellón.*
- *Archivo del Gral. José Miguel Carrera. Armando Moreno. (Tomo XX).*

HOMENAJE A ANA MARÍA RIED UNDURRAGA

Presidenta Honoraria del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

16 de junio de 2022

1 6 de junio, en la Corporación Cultural de Las Condes, se realizó un Homenaje a la señora Ana María Ried Undurraga por su trayectoria de 22 años como Presidenta del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera.

Contó con la presencia del GDD Cristóbal De la Cerda Rodríguez, Jefe del Estado Mayor General del Ejército, el Director de la Corporación del Patrimonio Histórico y Militar, General (R) Guillermo Garín Aguirre, don José Luis Brito Montero, Director del

Museo de Historia Natural de San Antonio, don Gabriel Lira Rosas, Presidente de la Fundación Lira, el Directorio del Instituto y familiares y amigos de la homenajeada.

En representación del Instituto, hizo uso de la palabra el Presidente don José Miguel Alcalde Undurraga.

Don Agustín Ossandón Valdés, quien hizo de maestro de ceremonia, se dirige a los asistentes.



La señorita María de los Ángeles Soza Ried, señora Ana María Ried Undurraga, Presidenta Honoraria, y el Presidente del Instituto Carrera don José Miguel Alcalde Undurraga.



Don José Miguel Alcalde, quien entrega un ramo de flores a la señora Ana María Ried.

La socia señora Macarena Soza Ried, la señora Ana María Ried Undurraga y el GDD Cristóbal De la Cerda Rodríguez, Jefe del Estado Mayor General del Ejército.



Invitados al encuentro.

El Presidente del Instituto Carrera, su Presidenta Honoraria, el directorio, socios e invitados.



Palabras de JOSÉ MIGUEL ALCALDE en la Ceremonia de Homenaje a la señora ANA MARÍA RIED UNDURRAGA

Autoridades presentes,
Estimada homenajeada y amiga,
señora Ana María Ried, Directores y Socios del Instituto,
Invitados especiales, amigas y amigos:

Nos reunimos hoy para cumplir con un gratísimo deber: rendir un merecido homenaje y reconocimiento a una figura que brilla con luz propia y que ha dejado, y seguirá dejando, una profunda huella no sólo en la Institución que hoy convoca a este homenaje, el Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, sino que también en cada uno de quienes, en distintas etapas de su vida, hemos sido sus compañeros de ruta y sus colaboradores en los muy variados desafíos y logros a los que nos ha invitado a participar junto a ella.

Nuestra homenajeada de hoy es una mujer de, lo que podría llamarse, competencias y capacidades múltiples. Es difícil encasillarla en un solo rubro para definirla, porque conviven en ella un profundo patriotismo, combinado con un demostrado espíritu de servicio público y una capacidad de entrega a los demás que se ha acreditado como ilimitada.

Agrego a lo anterior, su distinción, su humor indiscutido y un señorío que recoge las más nobles tradiciones forjadas a través del tiempo en la sociedad chilena.

Ana María Ried se hizo traductora e intérprete en inglés y francés con una visión precursora de lo que con el tiempo sería un país abierto a las realidades internacionales. Intuía que Chile era más que una isla flanqueada por la cordillera y el mar, por el desierto y los hielos eternos. Sabía que nuestro país necesitaba permearse de la cultura y el conocimiento que provenían desde el exterior y, por ello, quiso ser un instrumento para el entendimiento y la comprensión de las tenden-

cias que nos llegaban desde otras latitudes.

Como es inquieta, estuvo dispuesta en su momento a dejar la comodidad de su familia para incorporarse al Consejo de Desarrollo Comunal de Conchalí, comuna a la que pertenecía en esa época el actual territorio de Huechuraba, donde su familia vivía en uno de los campos más hermosos de la zona central de nuestro país.

Se encendió allí la llama viva del servicio público. Y en un momento especialmente complejo aceptó servir a la comunidad siendo nombrada alcaldesa de la comuna de Quilicura, donde cumplió una extraordinaria labor que es recordada hasta el día de hoy por muchos de sus habitantes.

¿Cuál fue el secreto del éxito de su gestión edilicia? Escuchar a la gente. Ponerse en sus zapatos y necesidades, priorizar sus problemas reales y buscarles soluciones, no hacer diferencias con nadie. Inaugurar ya en aquella época lo que después se llamó el “servicio 24/7”, que no es otra cosa que vivir para servir. Seis años como alcaldesa y luego como concejal de Quilicura dejaron una huella imborrable, imposible de olvidar.

A estas extraordinarias tareas de servicio, Ana María sumó su participación en el Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, figura señora de nuestra Patria de la que es descendiente directo. No puede hablarse de la historia de nuestra institución sin que la figura de Ana María destaque y resuene como una de sus forjadoras. Sus enormes cualidades como organizadora la llevaron a ser elegida presidenta del Instituto en el año 2000, ocupando esta función hasta ahora, durante 22 años.

Quienes hemos trabajado junto a ella, hemos podido apreciar en toda su magnitud sus enormes talentos, su

capacidad de convocatoria y su infinita devoción por resguardar y difundir el patrimonio histórico de una de las figuras más fulgurantes de la independencia chilena y americana y de su familia de patriotas que fueron fundamentales para la conformación de la República de Chile.

Por estas y muchas otras razones, el año pasado fue nombrada como uno de los 100 líderes mayores, junto a personalidades como el expresidente Ricardo Lagos y la bióloga Adriana Hoffmann. Sin duda, una muy merecida designación, que refleja de cuerpo entero la altura de quien hoy homenajeamos.

Por todas estas razones hoy también hemos querido rendirle nuestro homenaje, el de la Institución a la que ha servido y liderado por más de dos décadas.

Queremos expresarte, Ana María, mucho más que nuestro reconocimiento, desde luego muy merecido. Lo que queremos significar y transmitirte es que tu fecunda vida ha logrado marcar no solo a toda tu gran familia, seis hijos, 24 nietos y bisnietos, sino también ha logrado extenderse a todos quienes nos ha correspondido acompañarte en este largo y desafiante camino.

Hemos compartido durante todos estos años contigo tu amor por la historia. Y particularmente por la de José Miguel Carrera y su familia, cuyo aporte a la consolidación de nuestra independencia y a la construcción de las bases de nuestra República, afloran con más brillo que nunca en los momentos que vive nuestro país.

Tu aporte ha servido para que no se apague jamás la luz de la justicia histórica, que pone en el lugar de relieve que corresponde a los grandes héroes, a los forjadores de las naciones y, sobre todo, a los que han ofrendado su vida al servicio de los ideales patrios.

Destaco dentro de tu carisma, otra de tus características adelantadas a tu tiempo: fuiste pionera en el uso de las redes sociales para incidir y relacionarte con las nuevas generaciones en el conocimiento de la historia. Allí pudiste acreditar que poseías una memoria privilegiada, particularmente en el recuerdo de los datos históricos.

Al terminar estas palabras de reconocimiento y homenaje, quiero efectuar un testimonio personal, destacando tu fino sentido del humor; el cultivo de la estética y del arte; la sencillez para vincularte con personas de todos los estratos sociales; tu respeto por el prójimo y tu corazón siempre abierto para ayudar, para consolar y para perdonar.

Querida Ana María Ried Undurraga:

Recibe hoy este homenaje como un símbolo de amor y reconocimiento. De amistad y gratitud. Pero, por sobre todo, como la expresión de nuestro deseo de que el buen Dios y la vida nos permitan disfrutar de tu presencia y compañía por muchas décadas más.

Muchas gracias.

¿Sabía Ud. que...?

El 4 de julio de 1812 es una fecha histórica para Chile porque se presentó al pueblo nuestra primera bandera. El Gral. José Miguel Carrera, durante su gobierno (1811-1814) dio a la Patria, el primer símbolo de nuestra nacionalidad.

El decreto dice: "Se hará tremolar en la Plaza Mayor esta bandera, glorioso distintivo instalado en honor de la libertad, que presagiará eternamente triunfos y glorias a la Patria".



RECUERDOS DE UN DESCENDIENTE

Por el Padre José Miguel Ibáñez Langlois

No creo que exista entre los descendientes de Carrera un carrerino tan precoz como yo. En cuanto aprendí a leer, la primera lectura que me aprendí de memoria fue el pasaje dedicado a él en la viejísima Historia de Chile de Galdames. Aun sin entender algunas palabras, lo recitaba como si fuera una oración. Estrujando un poco la memoria (de esto hace ochenta años), creo que podría recordar algunas frases.

La afición venía de familia, por supuesto. Cuando mi hermano Gonzalo y yo íbamos a almorzar donde mi tío abuelo el general Barceló (después supimos que era el “héroe de Alpatagal”), él nos mostraba con reverencia un casi museo que tenía en su casa, lleno de objetos que habían pertenecido al prócer (¿que habrá sido de su espada?) o de objetos relacionados con él. Y también nosotros, por niños que fuéramos, compartíamos esa devoción. ¡Qué ganas de haber tenido algún souvenir! Pero el general no soltaba ni un botón del padre de la patria.

Mi familia vivía en la calle Santo Domingo casi esquina de Brasil. Y yo me escapaba solo por Brasil hacia la Alameda, y hacía una especie de peregrinación, que terminaba a los pies de la estatua del héroe. Hace tiempo que la sacaron de la Alameda -me dio mucha pena saberlo-, y no sé dónde la habrán puesto. Esa estatua me parecía algo mío propio. De abajo hacia arriba (era yo muy chico) contemplaba a mi tocayo con admiración, y me prometía parecerme a él cuando creciera.

No era tan difícil después de todo, comenzando por mi nombre, que me pusieron -dicen- por mi papá, pero agregándole el José en honor al antepasado. Y

en cuanto crecí un poco, había quienes me encontraban parecido a él de cara. Cuando ya no era tan niño, y alguien me insistía en lo mismo, no puedo ocultar que me enorgullecía profundamente. Ahora la edad me ha borrado todo parecido, ay.

Mi papá tenía guardado bajo llave en su escritorio un gran mapa genealógico de círculos concéntricos, que llegaba desde Carrera hasta su generación, y que nos mostraba en situaciones muy especiales (si no, habría durado poco en nuestras manos). Me gustaba mucho seguir la línea Ibáñez Barceló Lira Carvallo Carrera, pero siempre con una sombra de tristeza: el mapa no llegaba hasta mi generación, es decir, hasta mí. Claro que para hacerlo, el mapa no habría cabido en todo el escritorio.

Por último, un recuerdo casi bélico. En los veranos nos juntábamos los primos del otro lado, los Langlois, que éramos muchísimos, y ellos -nunca supe por qué, ¿por envidia?- la emprendían contra mí riéndose de mi fanatismo Carrerino, con un sonsonete anti Carrera que me fastidiaba mucho. Y yo, que no era un manso cordero, la emprendía contra todos ellos. ¿Cómo? Lanzándoles epítetos de tan grueso calibre que no puedo repetir aquí. ¿Contra quién? Contra el pobre O’Higgins. Qué remedio, era mi arma de legítima defensa contra el agresor injusto. Y que Dios me perdone.

Y para que Dios perdonara a mi antepasado, que tampoco era un manso cordero, le pagué una lejana deuda cuando celebré, en la catedral de Santiago, una Misa de aniversario por su alma, que me pidieron como único descendiente cura. Lo hice, naturalmente, con gran alegría. ¡Descanse en paz!

FALLECIMIENTO

El Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, manifiesta a todos sus socios y seguidores, su profunda pena por el inesperado fallecimiento de quien fuera un gran amigo y colaborador nuestro el Alcalde de El Monte don Francisco Gómez Ramírez, cargo que desempeñó por muchos años en gran beneficio de su comuna-cuna de Los Carrera- y un aporte invaluable por destacar el reconocimiento de José Miguel Carrera y sus hermanos.

El Directorio hace llegar a sus familiares y amigos y a toda la comunidad de El Monte, nuestras más profundas condolencias.



ADIÓS A UN AMIGO

Por Ana María Ried Undurraga
Presidenta Honoraria Instituto José Miguel Carrera

Ha muerto trágica e inesperadamente un gran hombre: el alcalde de El Monte Francisco Gómez Ramírez.

Su vida fue corta, pero llena de realizaciones; reelegido cinco veces alcalde de esta comuna rural llena de leyendas, supo imprimirle un sello único y revivir las tradiciones y al mismo tiempo, impulsar nuevas obras de adelanto para sus queridos montinos.

En su funeral, se mezclaron desde los más humildes campesinos hasta los ministros y senadores, reflejo de lo que había sido su vida consagrada al servicio público sin distinciones, y donde destacaba su cariño para recibir y solucionar los problemas.

Una inmensa multitud se congregó en la plaza para darle su último adiós en una misa celebrada por Monseñor Cristián Contreras, obispo de Melipilla y

todo el pueblo lo recordó entre lágrimas.

El Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera le debe mucho: desde la primera vez que asumió, nos recibió con entusiasmo y nos secundó en todos nuestros proyectos, que él hizo suyos. Se colocaron bustos y banderas de Carrera en los lugares públicos y se restauró la hermosa iglesia.

Próximamente planeábamos un museo dedicado a este prócer y una remodelación de la plaza Independencia y del casco histórico.

Es un momento muy triste para nuestro Instituto, la pena es profunda, no sólo se ha ido un hombre de acción sino un gran amigo. La bandera de la Patria Vieja estará a media asta pero allá arriba lo recibirá don José Miguel y le dirá: Bienvenido Francisco, por fin llegaste.



ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

27 de mayo:

Cuenta Pública en el Municipio de El Monte. El Alcalde don Francisco Gómez anuncia que en el logotipo de la comuna se ha agregado una imagen de la iglesia parroquia y la figura de doña Javiera Carrera. Asistió a la ceremonia el Presidente don José Miguel Alcalde.

28 de mayo:

El Presidente del Instituto, don José Miguel Alcalde asiste a las actividades del Día del Patrimonio en la Comuna de El Monte, invitado espe-

cialmente por el Alcalde don Francisco Gómez Ramírez.

29 de mayo:

La Presidenta Honoraria, señora Ana María Ried, visita el Museo Militar y el Edificio del Ejército Bicentenario José Miguel Carrera, donde la banda militar rindió honores al Prócer al pie de su monumento, invitada a celebrar el Día del Patrimonio.

La Presidenta Honoraria, señora Ana María Ried, con la banda militar en el Museo Militar.

